

La mercantilización del ocio: algunas reflexiones en materia

The commodification of leisure: some reflections in matter

Héctor Ulises, Chiñas Aguilar (1)

Pertenencia institucional

(1) Investigador independiente. Ciudad de México, México.

Correspondencia

cesthector79@yahoo.com

ORCID

Chiñas Aguilar
0009-0008-1642-9684

Resumen

El ocio es una dimensión vital para los seres humanos, pues es el ámbito donde se hace efectiva la creación de la realidad humana más allá de la esfera natural y, junto con el trabajo, contribuye a la vida digna. No obstante, en el modo de producción capitalista, el ocio ha sido mercantilizado. En este artículo, ofrecemos reflexiones en torno a este fenómeno para averiguar el mecanismo fundamental que lo hace posible, las principales formas en que se manifiesta (tener que pagar por el ocio, que éste contribuya a la reproducción espiritual del orden vigente y la pérdida del tiempo de ocio) y qué relación tiene con la forma social que ha tomado el trabajo en el capitalismo.

Palabras clave:

Ocio; Mercantilización; Capitalismo; Trabajo asalariado

Abstract

Leisure is a vital dimension for human beings, as it is the sphere where the creation of human reality becomes effective beyond the natural realm, and, along with work, contributes to a dignified life. However, in the capitalist mode of production, leisure has been commodified. In this article, we offer reflections on this phenomenon in order to understand the fundamental mechanism that makes it possible, the main ways in which it manifests (having to pay for leisure, its contribution to the spiritual reproduction of the existing order, and the loss of leisure time), and its relationship with the social form that work has taken in capitalism.

Key words:

Leisure; Commodification; Capitalism; Wage labor

La mercantilización del ocio: algunas reflexiones en materia

The commodification of leisure: some reflections in matter

Héctor Ulises Chiñas-Aguilar^{1 2}

Resumen

El ocio es una dimensión vital para los seres humanos, pues es el ámbito donde se hace efectiva la creación de la realidad humana más allá de la esfera natural y, junto con el trabajo, contribuye a la vida digna. No obstante, en el modo de producción capitalista, el ocio ha sido mercantilizado. En este artículo, ofrecemos reflexiones en torno a este fenómeno para averiguar el mecanismo fundamental que lo hace posible, las principales formas en que se manifiesta (tener que pagar por el ocio, que éste contribuya a la reproducción espiritual del orden vigente y la pérdida del tiempo de ocio) y qué relación tiene con la forma social que ha tomado el trabajo en el capitalismo.

Palabras clave: Ocio, mercantilización, capitalismo, trabajo asalariado.

Abstract

Leisure is a vital dimension for human beings, as it is the sphere where the creation of human reality becomes effective beyond the natural realm, and, along with work, contributes to a dignified life. However, in the capitalist mode of production, leisure has been commodified. In this article, we offer reflections on this phenomenon in order to understand the fundamental mechanism that makes it possible, the main ways in which it manifests (having to pay for leisure, its contribution to the spiritual reproduction of the existing order, and the loss of leisure time), and its relationship with the social form that work has taken in capitalism.

Keywords: Leisure, commodification, capitalism, wage labor.

Introducción

Se dice que, aunque el dinero no compra la felicidad, casi todas las cosas que pueden contribuir al bienestar de la persona (mismas que pueden englobarse en el ámbito del tiempo libre) cuestan dinero. Y es que la lógica, la racionalidad del capitalismo es tan amplia y voraz que ha sometido bajo su férula aspectos de la vida humana que parecían nunca iban a ser sometidas, como el ocio.

En este artículo, presentaremos algunas reflexiones en cuanto al sometimiento por el capital o mercantilización del tiempo libre. En ellas, argumentaremos por qué la discusión en torno

¹ Investigador independiente. Ciudad de México, México.

² ORCID: 0009-0008-1642-9684.

al ocio es teórica y prácticamente pertinente; cuál es el mecanismo fundamental de la apropiación del ocio por el capital; cómo se manifiesta y qué funciones cumple el ocio capitalista; por último, cómo se relaciona necesariamente a las discusiones en torno a la naturaleza de la actividad materialmente productiva (el trabajo) y la relación que con ella establece la humanidad.

Las reflexiones de este artículo se apoyan en la filosofía libertaria de la praxis, una propuesta filosófica y política inscrita dentro del socialismo revolucionario, desarrollada y sostenida por el autor. Esta propuesta, formulada brevemente, presenta tres aspectos fundamentales de la teoría revolucionaria (crítica al orden social vigente, proyecto emancipatorio y carácter riguroso del conocimiento social), vinculadas a la actividad transformadora humana, la praxis, por medio de principios de acción anticapitalistas y antiestatales: la autonomía, el federalismo y la autogestión.³

Además de este marco teórico, el presente texto se ha nutrido de bibliografía crítica, clásica y contemporánea, acerca del trabajo asalariado y el tiempo libre bajo el régimen capitalista de producción.⁴

Consideraciones generales sobre el ocio

Intuitivamente, se puede observar que el ocio es ese lapso de la vida que no está determinado por el trabajo, donde aparentemente “no se hace nada”. De hecho, la palabra latina para designar el ámbito de la labor, el *negocio*, implica etimológicamente la contraposición con el ocio.

El capitalismo globalizado del siglo XXI tiene una postura clara y firme, al menos en apariencia, sobre el ocio: es algo desdeñable, implica irresponsabilidad y falta de compromiso, y debe erradicarse de los valores y patrones de comportamiento de la persona, en la medida de lo posible. Sobre esto ahondaremos al final del artículo. Por el momento, cabe resaltar esta postura en concreto, ya que es errada: el ocio no es el tiempo de vegetación, de “no hacer nada”, y su reivindicación y ejercicio no implican falta alguna de compromiso o responsabilidad social.

Nosotros reivindicamos y sostenemos que el ocio es una parte fundamental de la vida humana y, junto con la actividad productiva o trabajo, permiten su existencia, desarrollo y continuidad

³ Esta propuesta se desarrollará con más detalle en la tesis *El socialismo revolucionario como una filosofía libertaria de la praxis*, próxima a publicarse.

⁴ Algunas de las aportaciones que recuperamos en este artículo pueden incidir en discusiones sobre la pertinencia de las denominadas corrientes primitivistas del anticapitalismo. No ahondaremos en esto, ya que excede por completo nuestro tema principal y nuestros objetivos.

en tanto que tal. Hablando en términos de la praxis, si el trabajo corresponde a la reproducción material de la humanidad, el ocio corresponde a su reproducción espiritual.⁵ Dicho otra-mente, en el trabajo es donde se produce lo necesario para construir humanidad y en el ocio se hace uso de lo producido para hacer efectiva esa humanidad: en el ocio es donde se reposa, se viaja, se hace sociedad y se establecen las relaciones afectivas de todo tipo, se hace el arte y la ciencia, se juega (física o virtualmente) y hace deporte, etcétera.

El hombre no es sin embargo un ser que pueda vivir exclusivamente para comer, beber o procurarse albergue. A partir de que se hayan satisfecho las exigencias materiales, se presentarán más apasionadamente las necesidades a las cuales puede atribuírseles un carácter artístico. (Kropotkin, 2005, p. 107)

Aunque la actividad productiva, la praxis enfocada al mantenimiento de la vida biológica de los seres humanos es, por ello, fundamental e indispensable, no significa que toda la realidad que llamamos humanidad se limite únicamente a eso. El ocio es el ámbito donde, asegurada la supervivencia material, biológica, los seres humanos pueden perfeccionar la praxis, ampliar la transformación del mundo que los rodea y crear las dimensiones de lo humano que no dependen directamente del ámbito causal-determinista o “natural”.

Hasta aquí, resulta comprensible y puede deducirse que el ocio tiene un impacto positivo en la vida, tanto individual como social. En este aspecto, la ciencia ha auxiliado al reafirmar los beneficios del tiempo libre, entre los cuales destacamos los siguientes tan sólo en el aspecto de la salud:

- Contribuye a la reducción del estrés y a una mejor condición física (Siegenthaler, 1997).
- Reduce el riesgo de afectaciones no contagiosas, como enfermedades cardiovasculares o diabetes (Raza et al., 2020).
- Puede promover la recuperación y la inclusión social de personas con trastornos mentales (Litwiller et al., 2017).
- La concepción del ocio como “desperdicio de tiempo” está asociada a una salud mental pobre y diversos problemas psicoemocionales (Tonietto et al., 2021).

Algunos autores, de hecho, han considerado, con base en lo anterior, que el ocio no es igual de importante que el trabajo, sino que, incluso, aquél debe primar sobre éste. Uno de los ejemplos más destacados es Paul Lafargue, quien sostuvo:

⁵ Esta diferenciación tiene fines meramente didácticos y debe tomarse con pinzas. En la realidad, no hay tal diferenciación entre actividades materiales y espirituales, ya que, por un lado, el ocio tiene fundamento material y, por el otro, el trabajo tiene una carga espiritual al estar pautado por relaciones sociales (de producción), las cuales pueden continuarse o trastocarse.

Una forma más rigurosa de enfocarlo es considerando al trabajo como condición *sine qua non* de toda otra actividad humana: por mor de esta razón, el trabajo adquiere un carácter particular y diferenciado.

...para potenciar la productividad humana, es necesario reducir las horas de trabajo y multiplicar los días de pago y los feriados...

[...]

Para obligar a los capitalistas a perfeccionar sus máquinas de madera y de hierro, es necesario elevar los salarios y disminuir las horas de trabajo de las máquinas de carne y hueso. (s. f., pp. 27-28)

Independientemente de lo anterior, existe un consenso unánime en la literatura crítica, especialmente la socialista, al reivindicar la importancia vital del ocio, del tiempo libre.

En resumen, afirmamos, con fundamento riguroso y científico, que el ocio es una parte fundamental (por ser insustituible) e integral (por contribuir en igual medida a la vida digna que la actividad productiva) de la praxis. Como tal, todo aquello que atente contra el tiempo libre (en términos sustantivos, cuantitativos o cualitativos) debe ser denunciado con firmeza.

El mecanismo de la mercantilización del ocio

En las sociedades precapitalistas, las personas tenían un relativo control sobre sus tiempos de vida y, en consecuencia, sobre los tiempos de ocio (Lafargue, s. f.; Vega Cantor, 2012). Podemos hacer referencia a las fiestas católicas en el Medievo europeo o a las numerosas festividades en la antigua Tenochtitlan como una muestra representativa, pero basta con remitirnos a los remanentes que todavía subsisten en el Sur global. Por ejemplo, aludiendo a un caso que me compete y consta por vínculos familiares, en Santo Domingo Ingenio, en Oaxaca, las bodas ameritan fiestas comunitarias en las que el pueblo se reúne y descansa de toda actividad laboral durante varios días; tuve la oportunidad de asistir a una de estas celebraciones hace poco más de diez años.

Con el capitalismo, se observa un cambio profundo. La nueva clase trabajadora perdió el ejercicio del ocio, pues, bajo la nueva “libertad de trabajo”, bajo el imperativo burgués de obtener la mayor ganancia, los obreros en las ciudades industriales se vieron obligados a someterse y a extenuantes jornadas que apenas les dejaban tiempo de comer y dormir.⁶ Este paradigma estuvo asociado a la primera forma de ganancia capitalista: el plusvalor absoluto (cf. Marx, 2014).

Con el advenimiento de las luchas obreras, y, concretamente, la consigna de la jornada de 8 horas, la clase trabajadora pudo hacerse nuevamente con un cierto control del tiempo de ocio. Aunque esto fue posibilitado por el nuevo esquema de plusvalor relativo, gracias al desarrollo de la máquina, la tecnología y las ciencias aplicadas, el capitalismo no tardó en cooptar el recién conquistado tiempo libre de la clase trabajadora para su beneficio.

⁶ Este fenómeno ha sido puesto de relieve con frecuencia como un ejemplo relevante en las discusiones filosóficas sobre los tiempos subjetivos o sociales y su enajenación por el orden capitalista.

Para hacer frente a esta realidad [la aludida conquista de la separación entre tiempo laboral y tiempo libre], el capitalismo procedió a mercantilizar el tiempo libre de los trabajadores y convertirlo en tiempo de ocio,⁷ mediante el fomento del consumo individual y familiar y haciendo que ese tiempo estuviera regido por la lógica del capital... (Vega Cantor, 2012)

A diferencia de contextos precapitalistas, el ocio en la sociedad moderna se hizo mediar por el dinero, por el esquema del consumo y por el tiempo abstracto del capital. Formulemos un ejemplo básico: un viaje de vacaciones a Venecia cuesta dinero, se prioriza el gasto y el consumo como experiencia sobre la verdadera vivencia del lugar y se debe hacer en fechas autorizadas (12 días como mínimo en México) y promovidos por la mercadotecnia (verano o Navidad).

Ahora, esto no dice mucho sobre el mecanismo fundamental con el que opera la mercantilización del ocio. Guy Debord (2010), en *La sociedad del espectáculo*, brinda una pista para dar con este mecanismo. Este autor consideraba que el conjunto de la producción capitalista destinada al consumo en el ocio o *espectáculo* es la consecuencia última y la expresión más acabada de la lógica del Estado-capital. Al determinar que el espectáculo es la parcialidad totalizada,⁸ Debord sostiene que la separación de la producción es la categoría fundamental.

Esta separación espectacular está vinculada a la sustantivación del valor en el capitalismo, y ambos tienen su origen en la separación fundamental, que es la acumulación originaria. Este término, con la connotación y las implicaciones actuales, fue desarrollado por Marx en el pluscuafamoso capítulo 24 del primer tomo de *El Capital*. Tradicional y comúnmente se ha considerado que esta acumulación originaria únicamente explicaría el surgimiento de los primeros capitales o reservas de valor de los capitalistas y que esto pasó en un tiempo y lugar determinados: Inglaterra, hará ya unos 500 o 600 años.

No obstante, la acumulación originaria en Marx, a decir de Angelis, no se puede restringir a un simple evento germinal, sino que alude a una categoría fundacional del mismo capitalismo: la separación entre personas productoras y medios de producción.

La interpretación del análisis de Marx en torno de la acumulación primitiva presentada hasta aquí, ha revelado dos puntos básicos interconectados: primero, que la acumulación originaria es la producción ex novo de la separación entre productores y medios de producción y, por lo tanto, en ciertas

⁷ En el artículo de Vega Cantor, “ocio” tiene una connotación negativa, vinculada al capitalismo y contrapuesta al “tiempo libre”. Se corresponde con los términos que usamos aquí: ocio enajenado, ocio capitalista u ocio del capital.

⁸ La parcialidad totalizada es un concepto estudiado de forma importante en el marxismo contemporáneo, pero que abreva de las observaciones de Marx sobre el carácter histórico de las relaciones de producción y la ideología como discurso de justificación y naturalización de las relaciones de producción vigentes. Un ejemplo clásico es el fetichismo de la mercancía, en el cual el fenómeno social de “relación entre mercancías” se presenta como el conjunto de la realidad económica y social y como una ley natural de la sociedad. Para profundizar en las implicaciones de la parcialidad totalizada recomendamos al lector *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo* del filósofo Karel Kosik.

condiciones, representa una estrategia del capital. Segundo, que este proceso social –o estrategia– puede adquirir diferentes formas. (2012)

Hagamos un ejercicio para canalizar el agua a nuestra molienda y extendamos un poco más el concepto de acumulación originaria/separación fundacional, ya que creemos legítimo pensar que su aplicación no se limita al ámbito de la reproducción material de la vida sino, en general, a la reproducción misma de la vida digna. Luego, si el ocio es constituyente de la actividad transformadora, ontopraxeológica⁹ de la humanidad, de la praxis cuyo criterio y fin es la vida digna, entonces también puede ser objeto de una acumulación originaria, o sea, de una separación entre personas y medios de ejercicio del ocio. Estos medios, en una sociedad capitalista y estatal, por supuesto, quedan en manos de quienes, por mor de poseer también los medios de trabajo, de producción, no necesitan trabajar, en primera instancia.

Comprender esta separación como el mecanismo fundamental de la mercantilización del ocio es crucial, ya que permite la observación de sus dos principales consecuencias:

1. La clase dominante (en esta etapa histórica, en concreto, la capitalista) tiene a su completa disposición los principales medios de ejercicio del ocio, sometiéndolos a sus criterios y fines.
2. Las clases no dominantes (llamadas, de forma conjunta, el proletariado),¹⁰ que no poseen los medios de ejercicio del ocio, se ven excluidas sustancial, cuantitativa o cualitativamente de éste: sustancialmente, cuando ya no tienen acceso a tiempo de ocio alguno; cuantitativamente, si su tiempo de ocio se ve cada vez más reducido; cualitativamente, si el ocio ejercido ya no responde a los principios de la vida digna, sino a las exigencias del modo de producción capitalista.

Con estas bases, podemos avanzar a un análisis de las principales formas que ha adoptado, por lo menos en las ciudades y regiones del orbe occidental y de economía capitalista más desarrollada, la mercantilización del ocio.

Formas particulares de la mercantilización del ocio

Pagar por el ocio

Ésta es tal vez la consecuencia más evidente de la mercantilización del ocio: si quienes quieren ejercer el ocio no tienen los medios para hacerlo, deben obtenerlos, aunque sea temporalmente, mediante la transacción. De forma análoga a cómo se vende la fuerza de trabajo para obtener los medios de subsistencia en forma de dinero, el proletariado debe ceder dinero para poder ejercer el ocio.

⁹ Término usado por Gabriel Vargas Lozano para aludir a la praxis transformadora de los seres humanos, por la cual éstos transforman, en la misma, el mundo que lo rodea y a sí mismos.

¹⁰ Se entiende por proletariado aquella clase que ha sido desposeída de todo medio de reproducción de la vida y, por ende, sus intereses son contrarios al orden social vigente. Un sinónimo en la literatura socialista contemporánea es el término “multitud” desarrollado por Michael Hardt y Antonio Negri.

Hay que *comprar* el teléfono celular y *rentar* el servicio de internet para poder hacer llamadas y estar al tanto de redes sociales y plataformas de entretenimiento; hay que *comprar* libros, material de papelería, pintura, equipamiento deportivo, etcétera, para cultivar el cuerpo, la mente o el espíritu fuera del trabajo; hay que *comprar* el pasaporte, la visa y el paquete de viaje para salir a conocer el mundo (de donde no sólo se beneficia la burguesía, sino también el aparato estatal).

Inclusive, ocurre que muchas personas que viven con lo justo para sobrevivir o menos cedan parte de su patrimonio para procurarse un poco de ocio, un justo y necesario analgésico para no desencantarse de sus vidas como proletarias y proletarios y, para decirlo en términos suaves, no acudir en masa a presentar el pasaporte a San Pedro.¹¹

Esto ya era observado por Kropotkin (2005), pero, para ceñirnos a los tiempos corrientes, recojamos el testimonio de Vega:

Hasta ahora, a importantes sectores de la sociedad el capitalismo no les había podido expropiar su tiempo...

...hoy ni siquiera los pobres pueden disponer gratuitamente de su tiempo, pues se les ha expropiado y se les ha obligado a usarlo de forma permanente en parlotear en el celular o en ver televisión basura... (2012)

Ahora bien, la transacción del ocio no implica necesariamente el uso del dinero. En los últimos años, se ha puesto un gran hincapié en el uso de los datos personales para el beneficio de las empresas, especialmente las digitales, en el capitalismo globalizado. Esto se denomina capitalismo de datos o capitalismo de vigilancia, un paradigma económico-social donde la mercantilización se ha extendido a las personas mismas, volviéndolas valores de cambio, apoyada en la doctrina neoliberal y la digitalización de la sociedad (Veloso Meireles, 2021).

Denunciado por primera vez por el consultor tecnológico, activista y otrora perseguido político Edward Snowden, en 2013, el capitalismo de vigilancia no sólo permite la conversión de aspectos privados de las personas (preferencias, reacciones, posturas, sentimientos) en valor de cambio, sino usar este conjunto de datos (los *big data*) para ofrecer contenidos personalizados, predecir elecciones o incluso analizar y modelar el comportamiento colectivo, todo en beneficio del Estado-capital (Veloso Meireles, 2021). Por ello, las redes sociales son “gratuitas”.¹²

El ocio como vía de reproducción espiritual del Estado-capital

Vinculado a esto último, el ocio capitalista permite, por medio de su transacción y posterior ejercicio por el proletariado, la reproducción de relaciones sociales y económicas, esquemas, discursos y doctrinas favorables al Estado-capital. Para esto, debe tenerse en cuenta, como

¹¹ Esta es la función de “opio de las masas” de la que hablaba Marx, refiriéndose particularmente a la religión.

¹² Recomendamos el capítulo “Capitalismo de datos: el negocio eres tú” del programa *Infodemia*, de Canal 14, donde se discute ampliamente este tema.

se sugirió antes, que la continuidad de la sociedad humana no depende solamente de su ámbito meramente reproductivo, material, sino también de su ámbito espiritual; el conjunto de sus relaciones y discursos que legitiman el orden vigente o lo desdeñan. En las sociedades basadas en la dominación social y económica y la lucha de clases, esto justifica la existencia de aparatos ideológicos de Estado.

...para existir, toda formación social, al mismo tiempo que produce y para poder producir, debe reproducir las condiciones de su producción. Debe, pues, reproducir:

- 1) las fuerzas productivas
- 2) las relaciones de producción existentes.

[...]

Todos los aparatos ideológicos de Estado, sean cuales fueren, concurren al mismo resultado: la reproducción de las relaciones de producción, es decir, las relaciones capitalistas de explotación. (Althusser, 2014, pp. 8-9, 42)

El ocio, al ser un ámbito dominado por la clase gobernante, adopta la forma y los contenidos que ésta desee, por lo que se convierte en un campo provechoso para la operación de los aparatos ideológicos del Estado-capital, junto al trabajo y la educación. Es decir, el ocio enajenado puede seguir promoviendo, no la construcción de vida digna, sino la continuidad del capitalismo, el Estado y sus violencias cómplices. A una sociedad represiva le corresponde este ocio enajenado, parafraseando a Marcuse.

Dan fe de esto los programas de televisión, los videos en YouTube o los directos en Twitch donde se nos recuerda amablemente que las personas de clase baja y/o pueblos originarios son, o irremediamente estúpidas (como el histórico ejemplo de la India María en el cine mexicano del siglo XX), o delincuentes (impulsando chistes y memes de horrible gusto como el “¡Sáquenme de Latinoamérica!”). Da fe de esto todo el entretenimiento que nos recuerda amablemente que las mujeres no son personas, sino objetos de consumo al servicio de los hombres, desde la pornografía hasta las canciones más *hot* de la radio. Dan fe de ello las redes sociales, la producción multimedia y las plataformas de entretenimiento, los *influencers* en ellas (de carne y hueso o *vtubers*), que nos recuerdan amablemente que las relaciones sociales, la colectividad, la otra persona, no son importantes, y, si llegaran a serlo, lo serán en términos de inmediatez, de consumo y de estatus, pues viene a nuestro auxilio el ocio que nutre las “muchedumbres aisladas” (Debord, 2010, p. 48). Y podemos seguir un buen rato con esta lista de actos de fe.

Es esta realidad lo que Debord denominó, en sus célebres tesis, la sociedad del espectáculo: el dominio del Estado-capital y violencias cómplices, y sus discursos, en todos los aspectos de la vida humana, culminando en el ocio.

Bajo todas sus formas particulares –información o propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones–, el espectáculo constituye el modelo actual de la vida socialmente dominante. [...] La forma y el contenido del espectáculo son... la justificación total de las condiciones y de los fines del sistema existente. El espectáculo es también la permanente presencia de esta justificación, en cuanto ocupación de la parte primordial del tiempo de vida que transcurre fuera del ámbito de la producción moderna. (2010, p. 39)

En este aspecto, el ocio, bajo el capitalismo, ya no es el ámbito de construcción efectiva de humanidad, sino el escaparate que nos ofrece las muestras del sistema socioeconómico perfecto, de la felicidad, de la realización individual en el capitalismo, el premio por someternos a las relaciones de producción vigentes. Tal premio, cabe remarcarlo, no es activo, sino contemplativo, pues se limita exclusivamente a gastar, consumir y devorar, y cuanto más, mejor (Debord, 2010, p. 49). Ya es elección nuestra si pagamos con efectivo, tarjeta o datos personales.

Sacrificar el ocio en aras de él

Si el ocio capitalista promete la felicidad, vale la pena hacer lo necesario por obtenerlo: gastar más. Por eso, la mercantilización del ocio ha contribuido, paradójicamente, a la reducción del tiempo de ocio y el incremento del tiempo de trabajo. Esto se asocia principalmente a la creciente precarización del trabajo que erosiona el poder adquisitivo y motiva a los trabajadores a trabajar más, bien para adquirir medios de ocio, bien para pagar las deudas adquiridas con este fin.

Como se ha impuesto la lógica de la mercantilización absoluta y del consumo como sinónimo de felicidad humana, se concibe que se debe... dedicar mayor tiempo al trabajo, con la expectativa ingenua de obtener más dinero para comprar más mercancías, que permitirán el disfrute del tiempo libre, el cual cada vez es más lejano, precisamente porque la vida no alcanza para trabajar tanto y conseguir dinero para pagar las deudas que se han adquirido en la perspectiva de tener algún día tiempo libre. (Vega Cantor, 2012)

Centrémonos, ya entrados en materia, en cierto sector de la población: aquella que posee medios de ejercicio del ocio (materiales, conocimientos y competencias culturales, deportivas o del entretenimiento), mas no posee medios para subsistir sin la venta de la fuerza de trabajo. A este sector se ha dirigido un peligroso y nocivo principio: “si trabajas haciendo lo que más te gusta, no trabajarás un solo día de tu vida”.

La persona que tiene aptitudes literarias y abrió un blog de novedades; la persona que sabe pintar y hace encargos de murales y rótulos; la persona con buena condición física y técnica que abre un gimnasio; la persona que sabe comunicarse y usar equipo informático y aprovechó para hacer *streams* monetizados en programa de *partner*; todas tienen algo en común:

creen que han convertido el tiempo de trabajo en ocio, cuando lo que han hecho, en realidad, es convertir el poco tiempo de ocio que tenían en tiempo de trabajo.

Frente a la precarización laboral, muchos proletarios que cuentan con medios para el ejercicio del ocio han hecho uso de éstos para explotarlos económicamente, complementar sus raquí-ticos ingresos y costar prestaciones laborales o de seguridad social que, de otro modo, no tendrían. El consuelo está, se dice, en que al menos lo hacen ejerciendo sus actividades favo-ritas, sus pasiones.

Lamentablemente, esta otra forma de mercantilización del ocio no pasa por alto que la mer-cantilización misma implica el sometimiento a las reglas del capitalismo: plusvalor, trabajo asalariado, valorización del valor, tiempo abstracto y producción desvinculada de las necesi-dades reales. A este respecto, Sánchez Vázquez ha señalado, en el caso específico del arte, que su incorporación dentro del conjunto de la economía capitalista, aunque se proclame como un reconocimiento de su utilidad social, realmente implica un desconocimiento de su dignidad.

La integración de la obra de arte –como mercancía– en el mundo de la pro-ducción material (del mercado y de las leyes de la oferta y la demanda) significa que la obra se aprecia no por su valor de uso... sino por su valor de cambio; es decir, se hace abstracción de su verdadero valor. Con ello, el arte se ve negado en su propia esencia, como actividad creadora, y el artista ve negada asimismo su libertad de creación. (1979, p. 64)

De la misma manera, la incorporación del ocio como medio de trabajo asalariado no garantiza (ni tiene intención de garantizar) que siga sirviendo a la realización de los deseos humanos, sino que busca que sirvan a los deseos de ganancia y crecimiento de la clase capitalista. Como es esperable, en muchos casos, si no en todos, esto choca con los verdaderos deseos y senti-mientos de las personas que han vendido su fuerza de trabajo y sus medios de ejercicio del ocio.

El escritor que ha abierto su blog no puede publicar sus textos llenos de creatividad e ingenio, sino entradas escuetas sobre los temas más populares y virales de internet (a ser posible, mutiladas aún más a través de herramientas SEO). La pintora no ha de hacer cuadros y obras donde plasme ideas propias, sino vender sus trazos para anuncios y publicidad de empresas e instituciones del gobierno. El atleta no puede hacer clubes gratuitos de ejercicio en el barrio ni competencias comunitarias, sino cobrar por la entrada a su gimnasio y asesorar entrena-mientos que buscan que las personas cumplan con los estándares de belleza del heteropatriar-cado. La persona que quiere hacer *streams* monetizados no puede hablar de lo que quiera, sino de lo que el mercado y su público, influenciado por este mismo mercado, quieran que hable, garantizando así la afluencia de espectadores.

En este contexto, la conversión del ocio en fuente de ingreso, bajo el capitalismo, no implica la liberación del trabajador, sino una nueva forma de sometimiento. No es el trabajo el que

se convierte en ocio, sin el ocio el que se convierte en trabajo asalariado haciéndose pasar por lo anterior. Y, aplicando el análisis de Marx (2006) en los *Manuscritos de 1844*, se observa una enajenación con respecto al ser genérico: igual que con el trabajo, el ocio, al someterse a las “sublimas” leyes del capital, ya no responde a la creación de una realidad humana total e integral, sino a la sola subsistencia biológica, individual y atomizada, insuficiente para la vida digna.

Ocio capitalista y trabajo asalariado

A lo largo de este análisis, se ha descubierto que las características que ha adoptado el ocio en el capitalismo y las formas en que se manifiesta están relacionadas directamente con las propias características del trabajo asalariado. Formulado de otra manera, el lugar del ocio en la sociedad y sus características están en correlación directa con la forma social que adquiere el trabajo en un contexto social e histórico determinado, pues ambos, recuérdese, son partes fundamentales e integrales de la praxis y de la vida humana digna, y ambas, en esa medida, son igualmente susceptibles de la enajenación capitalista. Esto ha sido observado, entre otros, por Debord, quien sostuvo que el espectáculo, aunque aparenta ser una liberación del trabajo asalariado, está estrechamente vinculado a éste y, de hecho, existe solamente por éste.

...esta inactividad [el asentamiento de la experiencia fundamental de la sociedad en el ocio] no está en ningún sentido liberada de la actividad productiva: depende de ella, constituye una sumisión atenta y estupefacta a las necesidades y resultados de la producción; es, en cuanto tal, un producto de su racionalidad. [...] De modo que la actual “liberación del trabajo”, el aumento del tiempo de ocio, no es en modo alguno una liberación en el trabajo, ni una liberación del mundo conformado por ese trabajo. (2010, pp. 47-48)

El ocio, en el capitalismo, está condenado a ser mutilado y no contribuir a la realización humana porque se corresponde con su correlativa actividad productiva asalariada, que ha degradado a los trabajadores, a las sociedades y a la naturaleza.

Por ello, también, la postura contradictoria del orden capitalista sobre el ocio, presentada ora como la felicidad culminante del sistema, ora como negligencia e irresponsabilidad: porque tanto la reducción del tiempo de ocio (plusvalor absoluto, trabajar sin ocio) como su fomento (plusvalor relativo, ocio vinculado al trabajo asalariado) dependen de las reglas del capitalismo, y la puesta en juego de una u otra en un momento dado por el Estado-capital se explica por las necesidades específicas para mantener en pie el orden vigente.

En síntesis, con la universalización del capitalismo lo que hoy se está viendo es la plena “subsunción de la vida al capital”, que implica que se han mercantilizado y sometido a la férula del tiempo abstracto todos los aspectos de la vida. (Vega Cantor, 2012)

Por ello, nos vemos motivados a llegar de forma necesaria a la siguiente conclusión: que la verdadera liberación del ocio solamente podrá ser correlativa a la verdadera liberación del trabajo, y ambas han de pasar por la abolición del orden social vigente y la construcción, en su lugar, de una sociedad completamente nueva.

Para la reivindicación y recuperación efectiva del ocio libre, social, libertario, nutritivo para la vida humana, resultan insuficientes por sí solos el incremento del tiempo libre fuera del trabajo¹³ y las leyes y normativas para prevenir factores de riesgo psicosocial. En cambio, defendemos, se requiere de una transformación radical, estructural y profunda de la sociedad, pues, parafraseando nuevamente a Marcuse, a una sociedad represora le corresponde un tiempo de ocio enajenado y a una sociedad libertaria, un tiempo de ocio auténtico y libre.

Referencias

- Althusser, L. (2014). *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*. Ediciones Quinto Sol.
- De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los «cercamientos» capitalistas (C. Composto, trad.). *Theomai*, 26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12426097003>
- Debord, G. (2010). *La sociedad del espectáculo* (J. L. Pardo, trad.). Pre-Textos.
- Kropotkin, P. (2005). *La conquista del pan*. Libros de Anarres.
- Lafargue, P. (s. f.). *El derecho a la pereza*. Omegalfa. Biblioteca Libre.
- Litwiller, F., White, C., Gallant, K. A., Gilbert, R., Hutchinson, S., Hamilton-Hinch, B. y Lauckner, H. (2017). The Benefits of Recreation for the Recovery and Social Inclusion of Individuals with Mental Illness: An Integrative Review. *Leisure Sciences*, 39(1), 1-19. <https://doi.org/10.1080/01490400.2015.1120168>
- Marx, K. (2006). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (M. Vedita, F. Aren, y S. Rotemberg, trads.). Colihue.
- Marx, K. (2014). *El capital. Crítica de la economía política* (W. Roces, trad.; 4ª edición). Fondo de Cultura Económica.
- Raza, W., Krachler, B., Forsberg, B. y Sommar, J. N. (2020). Health benefits of leisure time and commuting physical activity: A meta-analysis of effects on morbidity. *Journal of Transport y Health*, 18, 100873. <https://doi.org/10.1016/j.jth.2020.100873>
- Sánchez Vázquez, A. (1979). Socialización de la creación o muerte del arte. En A. Sánchez Vázquez, *Sobre arte y revolución* (pp. 61-75). Grijalbo.

¹³ Amén del impacto positivo y efectivo que tiene en la condición de los trabajadores, permitiendo condiciones más óptimas para su organización revolucionaria; razón por la cual hay que apoyar siempre las iniciativas de reducción de jornada laboral sin detrimento salarial.

- Siegenthaler, K. L. (1997). Health Benefits of Leisure. *Parks and Recreation*, 32(1), 24-31.
- Tonietto, G. N., Malkoc, S. A., Reczek, R. W. y Norton, M. I. (2021). Viewing leisure as wasteful undermines enjoyment. *Journal of Experimental Social Psychology*, 97, 104198. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2021.104198>
- Vega Cantor, R. (2012). La expropiación del tiempo en el capitalismo actual. *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*. <https://www.herramienta.com.ar/la-expropiacion-del-tiempo-en-el-capitalismo-actual>
- Veloso Meireles, A. (2021). Algoritmos e autonomia: Relações de poder e resistência no capitalismo de vigilância. *Opinião Pública*, 27(1), 28-50. <https://doi.org/10.1590/1807-0191202127128>